

## CARTA III.

1. CRISTÓBAL MARTÍN WIELAND (1733—1813), escritor y poeta, á quien se ha llamado el Voltaire de la Alemania, estaba en relaciones íntimas con los miembros del gobierno de la Confederación Helvética.—*ABC de la intuición ó enseñanza intuitiva de las relaciones de las cosas*, es el título de una obra elemental escrita por Pestalozzi y sus colaboradores.

2. Krüsi enseñaba la lengua y el cálculo.

3. El florín de Zurich valía próximamente 2 francos 35 céntimos, ó sean 57 centavos oro.

4. Se refiere á una sección de la *Karlsschule* (escuela de Carlos), escuela militar fundada en 1771 por Carlos Eugenio, duque de Wurtemberg, (1737—1793), en el *Castillo Solitude*, y que en 1775 fué trasladada á Stuttgart, ensanchada y elevada á Academia de Artes y Ciencias.

5. El duque Carlos Eugenio de Wurtemberg.

6. La fama de Pestalozzi había atraído ya, á su establecimiento aquella multitud innumerable de visitantes que interrumpían tan á menudo y tan perjudicialmente la tranquila marcha de la enseñanza; pero que, por otra parte, contribuyeron esencialmente á la justa estimación de Pestalozzi, al reconocimiento de sus ideas y á la propagación de su método.

7. En la edición de 1820 no habla ya Buss sino únicamente de "mi ensayo de un *ABC de la intuición*."

## CARTA IV.

1. La segunda edición dice: "... algunos de mis primeros ensayos llegaron á producir maduros frutos," por ejemplo, algunos de sus frutos metodológicos en la enseñanza de la aritmética, de la geometría, etc.

2. "... leyes eternas de la naturaleza humana" dice Pes-

talozzi en la segunda edición mientras que la primera habla de las "leyes eternas de la naturaleza física," sensitiva, generalizando así la base de su didáctica, precisamente también en el mismo grado avanza él de las intuiciones sensuales, exteriores, á la intuición en general, la interna comprendida.

3. Pestalozzi se refiere á la Memoria sobre su establecimiento y su sistema de enseñanza, que debía él poner en manos de la comisión de la "Sociedad de amigos de la educación," antes que ella examinase ocularmente sobre el terreno mismo el método de Pestalozzi.

4. JUÁN AMÓS COMENIO [1592—1671] [\*], el padre de la didáctica moderna, había expuesto ya en su *didáctica magna*, caps. 16 y 17, toda una serie de frases para hacer ver cómo, tomando por ejemplo la vida y acción de la naturaleza, "se debe enseñar y aprender con más seguridad de suerte que se obtenga un buen éxito."

## CARTA V.

1. La segunda edición enmienda así este pasaje: "... intuición profundamente impresa y hecha indeleble en el espíritu humano hasta la perfección de su impresión"..... Mientras más avanza Pestalozzi en sus experimentos y experiencia, más bien debía llegar naturalmente al principio tan frecuentemente olvidado de que una sola intuición ligera, superficial, muy poco aprovecha y que únicamente la intuición á menudo repetida, exacta y segura conduce al fin, á las nociones claras y lúcidas.

2 y 3. La misma segunda edición trae en lugar de "el mecanismo de nuestra naturaleza," la expresión más propia y exacta "el organismo de nuestra naturaleza." La naturaleza humana por la multiplicidad de sus fuerzas y por el principio vivo, vivificante y que se desarrolla espontáneamente que en ella reside, es un organismo.

(\*) Su verdadero nombre es *Komensky*, que latinizado conforme al de uso los sabios de su época, dice *Comenius*, de donde viene el español *Comenio*.

## CARTA VI.

1. Esta clasificación sistemática de Pestalozzi no es en suma ni rigurosamente exacta ni prácticamente útil. En presencia de un objeto de estudio, la intuición no se limita á constatar el número, la forma y el sonido ó la palabra. Particularmente parece que la materia y el color no tuviesen la menor importancia en la formación de las ideas. No se puede decir que la palabra sea una de las tres propiedades esenciales de las cosas. Pestalozzi forjábale ilusiones sobre la exactitud, alcance y significación de este análisis que no presenta hoy día más que un interés histórico.

## CARTA VII.

1. El historiador pedagógico RÁUMER dice: "¿No habría más bien otra cosa de que hacer huir á su ángel de la guarda?"

2. Uno de los textos elementales de Pestalozzi publicado en 1803 con el título: *Libro de las madres, ó dirección para que las madres enseñen á sus hijos á observar y á hablar*. Es un estudio del cuerpo humano, que según el plan primitivo debería constar de diez partes, llamadas ejercicios, pero sólo las siete primeras vieron la luz pública. Únicamente la introducción y la sétima parte fueron escritas por Pestalozzi; la idea fundamental de la obra y las demás partes pertenecen á Krüsi.—El que desee conocer más detalladamente ese libro puede consultar la obra de Jullien titulada: *Exposición del sistema de educación de Pestalozzi*, pág. 152—162.

3. Otro de los libros elementales de Pestalozzi, que apareció bajo el título de *Dirección para enseñar á deletrear y á leer*.

4. La segunda edición trae la nota siguiente: "Todos estos ensayos fueron más tarde abandonados como resultados de ideas que no habían llegado aún á la razón."

5. Aquí no es posible interpretar el pensamiento de Pestalozzi, porque los vocablos alemanes no tienen las mismas acepciones ni los mismos compuestos que las voces castellanas.—*Achten* significa estimar, considerar, apreciar; atender, hacer caso; honrar, hacer estimación ó aprecio, respetar, etc.

6. En la segunda edición dice: "*Caer* es estar obligado á moverse por su propio peso, de arriba para abajo."

7. La misma edición dice: "*Cavar* es levantar ó revolver la tierra en su propio sitio."

8. Ese libro es sin duda *El Maestro de escuela natural*, cuyo manuscrito fué impreso entero por primera vez en las *Obras completas de Pestalozzi* publicadas [1872] por SEYFFARTH, de las que forma el tomo XVI. En 1829 Krüsi dió á luz algunos fragmentos del citado manuscrito con el título de *Instrucciones paternales sobre el significado moral de las palabras, legado de Pestalozzi á sus discípulos*.

9. El ABC DE LA INTUICIÓN ó enseñanza intuitiva de las relaciones de las medidas, publicado en 1803 y redactado por los colaboradores de Pestalozzi.

## CARTA VIII.

1. "... y conduce con seguridad, con respecto á esas relaciones, á las nociones claras." Las nociones claras eran para Pestalozzi y sus colaboradores, en cierto modo, el fin de la enseñanza, de tal suerte que Krüsi creía encontrar la causa de la ruina del institutó de Iverdón en que algunos maestros no sabían hacer valer sus esfuerzos á fin de apartar el cultivo de la inteligencia de su dependencia necesaria del cultivo general del hombre.

## CARTA IX.

1. Esta extraña inculpación que Pestalozzi hace á la imprenta no resiste el más ligero examen. El tiene mucha razón al levantar enérgicamente su voz, con Montaigne con-

tra la "science livresque," contra ese método funesto que desvía la observación y el estudio á las letras y á las palabras en lugar de dirigirlos á las cosas mismas. Pero él no tiene razón alguna para hacer responsable de ese estado á la imprenta, y olvida los grandes servicios que ella ha prestado á la humanidad: ella ha sido la libertadora del pensamiento, el instrumento de la civilización y uno de los factores más eficaces de la educación del pueblo que era tan cara á Pestalozzi.

2. Pestalozzi es aquí tan injusto para con la Reforma como lo es antes para con la imprenta. El resultado general de esa gran protestación ha sido ciertamente favorable á la libertad del espíritu humano y una poderosa palanca que ha dado un gran impulso á la educación del pueblo.

3. ROBESPIERRE [1758—1794] dictador en tiempo de la Revolución francesa. Lo que él se imaginaba ser libertad creía poder obtenerlo únicamente por medio del terror.—WILLIAM PITT [1759—1806], inglés, eminente hombre de estado durante la época de la Revolución francesa. Su fin principal era debilitar á la Francia, para lo cual trataba de fomentar la revolución en ese país mientras que impedía con todas sus fuerzas que se desencadenase y propagase en Inglaterra, su patria.

4. Las ideas de Pestalozzi sobre la influencia de su principio de la intuición van demasiado lejos. Ello se explica fácilmente por la sencilla razón de que Pestalozzi estaba muy imbuído en su método de enseñanza y no había hecho estudios más profundos de historia. Existen otras fuentes de "las revoluciones políticas, morales y religiosas" que la "superficialidad, defectuosidad y charlatanismo de la instrucción popular." La misma revolución francesa, cuyas causas profundas desconocía Pestalozzi, suministra la prueba de ello. Los *sans-culottes*, de cuyos principios habla Pestalozzi, eran justamente aquellos individuos que no pertenecían á la hez del pueblo sino que sólo desdaban vestir los pantalones cortos y elegantes que usaba la alta sociedad en aquel tiempo. Y sin embargo, el nombre *sans-culottismo* llegó á ser un título de honor para los partidarios del republicanismo más exaltado.

## CARTA X.

1. Traducción arbitraria de Pestalozzi; el Texto Sagrado dice: "para que viese cómo los había de nombrar." Al conocimiento intuitivo de los animales debe seguirse su *denominación*.

2. Naturalmente esta frase de Pestalozzi sólo puede aplicarse á lo deficiente é imperfecto de la enseñanza del lenguaje en su época, la cual marchaba á la par con la defectuosa preparación de los maestros. Los libros elementales de estudio para los alumnos correspondían también á esa enseñanza.

3. Por eso esas lágrimas; he ahí la causa del duelo.

4. La segunda edición trae la nota siguiente:

"La exposición imaginaria de ese *Libro de las madres* que no ha existido nunca. Si ese libro que entonces me parecía tan fácil de escribir no ha sido publicado, la causa de ello debería buscarse en las ideas erróneas en que se mecía mi imaginación. Me sería necesario entrar en toda especie de averiguaciones, si yo quisiera explicar aquí la disposición particular de espíritu en que me encontraba para apreciar la parte de verdad que encerraban esas ideas audaces y los vacíos tan manifiestos que su falta de madurez producía en mis juicios. Veinte años ha que yo hice esa manifestación y hoy apenas comienzo á poder darme cuenta clara de lo que he expuesto aquí. Yo he debido preguntarme qué trabajo se ha operado en mi espíritu durante ese período con respecto á esas ideas, y me alegro de poder decir al cabo de ellos: si la prueba de esos veinte años ha parecido ser desfavorable á los esfuerzos que he hecho para madurar mis concepciones, no es menos cierto que ellas han alcanzado esa madurez en la medida de lo posible, teniendo en cuenta mi naturaleza. Pero también esa prueba ha arruinado todo lo que pasaba en mis miras el límite de mis propias fuerzas y yo no soy ahora como el niño en los brazos de la nodriza, que tiende las manos hacia la luna para hacerla descender del cielo."

## CARTA XI.

1. Conclusión del prólogo de la edición príncipe de la primera parte de LEONARDO Y GERTRUDIS.

2. Pestalozzi en esta frase hace alusión nuevamente á la citada expresión del consejero Glayre: "Vous voulez mécaniser l'éducation;" mas le da una interpretación errónea, significando que Glayre hubiera querido decirle que él (Pestalozzi) emplea los medios de la educación y la instrucción en series ordenadas psicológicamente. (Véase Carta I, nota 26.)

3. Pestalozzi se refiere aquí á su esposa *Ana Schulthess*.

4. En la segunda edición (1820) viene al fin de esta carta una nota de manos de Pestalozzi, la cual contiene una larga reflexión sobre la época de su actividad y sobre la lucha que tuvo que sostener para llegar á alcanzar el fin que se había propuesto. Esa mirada retrospectiva lo conmueve de tal modo que Pestalozzi prorrumpe en palabras del agradecimiento más íntimo á Dios. En realidad, él no hace más que repetir en esa extensa nota los mismos pensamientos que él ha expresado ya en el texto, él los amplía únicamente y los refiere al tiempo que media entre la primera y la segunda edición (1801—1820). Pestalozzi mismo ve la repetición y por eso suplica también que se le disculpe, exclamando: "Lector, tú me perdonas la repetición de las mismas palabras en la misma foja; mas el impulso de mi corazón no me permite, con respecto al nuevo sentimiento de mi salvación y de mi felicidad, sólo obrar para que estos sentimientos sean expresados y consignados en palabras que he escrito veinte años ha, yo debo también consignarlos aquí como sentimientos de la hora presente con las palabras del día de hoy. Lector, tú me perdonas, lo sé, de buena gana la repetición."

## CARTA XII.

1. En alemán se da el nombre de *aptitudes* á los *conocimientos técnico-prácticos*, tales como la escritura, el dibujo, la música, la gimnástica que son más bien resultados del trabajo físico, material, que obra de la inteligencia, en contraposición á los *conocimientos científicos* [religión, matemáticas, ciencias naturales, etc.], llamados simplemente *conocimientos*, que son principalmente productos de procesos intelectuales.

2. Esta larga disertación política, culturhistórica suministra una prueba palpable de que las ideas y tendencias de la Revolución francesa no pasaron desapercibidas al lado de Pestalozzi y que, por el contrario, dejaron sus huellas en él. Pestalozzi participa de las mismas preocupaciones que los enciclopedistas franceses abrigaban contra el gobierno y contra la nobleza. El puede tal vez haber recogido tristes experiencias á ese respecto; pero sólo las ideas revolucionarias universalmente propagadas pueden haberlo conducido á expresar ese duro juicio sobre el estado social de su época, á la generalización de ellas y sobre todo á tomar la defensa del pueblo contra los gobernantes y los propietarios. Pestalozzi mismo reconoció más tarde que él había ido muy lejos en su juicio. En la edición de 1820 quita esta dura acusación y dice: "Aquí una gran laguna." Luego designa él en una nota las "demasiado vivas" manifestaciones que él ha hecho en la primera edición como "lenguaje enérgico del ardor de la juventud."

3. No hay necesidad de insistir en que Pestalozzi no conoce las causas profundas de la Revolución francesa. Él saca deducciones de su vecindad más próxima y de su alrededor. Cuando él atribuye la "civilización aparente" de su época á "la instrucción y la falta de instrucción," sienta un hecho que sólo es cierto á medias. Al pueblo no le faltaba la verdadera instrucción para protegerse de la "civilización aparente," la cual consistía en la incredulidad y en el desconocimiento de Dios; lo que le faltaba era única-

mente el ejemplo de los de arriba; y precisamente por medio del mal ejemplo de las clases elevadas se propagó también en el pueblo la "civilización aparente." Pestalozzi no poseía, pues, conocimientos profundos de historia.

## CARTA XIII.

1. La respuesta de Pestalozzi á la pregunta: ¿Cómo nace la idea de Dios en el alma del niño? es errónea. Él supone que las intuiciones, nociones, etc. para formar la idea de Dios nacen de las relaciones que existen entre la madre y el hijo. Empero así tendría la fe un fundamento puramente *natural*, dejaría de ser un *don de Dios*. La madre no sólo tiene la misión de poner á Sócrates en manos del niño, haciéndole buscar y hallar nociones; ella debe también mostrarle á Jesucristo, como lo hizo S. Juan Bautista; ella debe contarle de su padre que está en los cielos, como María á su hijo; enseñarle á orar y á escuchar la voz del Señor, como Ana á su hijo. "La buena madre pesee dos órganos por medio de los cuales lo conduce á Dios; ellos se llaman *amor* y *religión*. *Amante*, es ella para el niño la imagen de la virtud; *adoradora de Dios*, despierta en el niño el germen de la religión. Y cómo según su naturaleza, la religión y el amor son una sola cosa, ella cuida de la religión por el amor y del germen de la virtud por la religión." Así concibe el obispo SÁILER (1751—1832), el Fenelón alemán, la relación entre la madre y la educación religiosa de su hijo.

2. Según la exposición de Pestalozzi, no existe ningún otro contrapeso para el niño, que pueda preservarlo en su edad madura de la seducción del mundo y sus atractivos que "procurarse nuevos medios para vivificar" los sentimientos infantiles de gratitud, de amor, de confianza y de obediencia. No participamos de sus ideas, ni estamos de acuerdo con sus opiniones. A nosotros nos dan los dones y gracias de la religión, la voluntad de Dios perfectamente esclarecida, como se manifiesta al cristiano en la religión católica revelada, medios enteramente distintos para preservarnos y librarnos de esas seducciones del mundo.

3. "Es la pieza en que se reúne la familia, donde se reciben las visitas, donde duermen el padre y la madre junto con sus hijos pequeños. Es allí donde se sirve la comida, cuando no se come en la cocina contigua. Esta pieza se encuentra en el piso bajo; allí se ve el armario grande, la biblia, el salterio, el almanaque y una sartén; ella es la única que se calienta en el invierno, y adonde cada uno va á trabajar, cuando las hijas grandes y los jóvenes tienen cuartos de dormir." ROGER DE GUIMPS.

4. A Pestalozzi se le escapa nuevamente que sólo la enseñanza de la religión cristiana positiva puede mostrar al niño la "ley más elevada" á la cual debe "subordinarse." Los principios elementales de los conocimientos religiosos deben ser dados al niño por la madre; pero no, como Pestalozzi quiere, solamente porque ella es la madre *natural*, sino porque ella debe ser una madre religiosa.

5. No se puede aplicar á la enseñanza de la religión, la cual requiere fe en las verdades sobrenaturales reveladas por Dios. Muchas cosas que no pueden nunca llegar á ser un producto de su razón, un resultado de su juicio, deben ser primeramente enseñadas al niño; de lo contrario la enseñanza de la religión conduciría á éste, no á la fe, como virtud divina, sino al racionalismo.

6. Según eso la madre sería la única *mediadora* entre Dios y el niño. ¡Eso es un error! La madre debe únicamente cooperar en la grande obra del *solo mediador que existe entre Dios y los hombres*, y ese mediador es Jesucristo, nuestro Salvador.

## CARTA XIV.

1. En la segunda edición se amplifica este párrafo del modo siguiente:

"Amigo, si también mi ensayo para arrancar de manos de la ciega naturaleza la educación del pueblo, para librarla de las pretensiones de su corrupción sensitiva y del poder de todos los miserables procedimientos adiestradores de la rutina y colocarla en manos de las fuerzas ennoblecidas de

nuestra naturaleza y de su sagrado centro, en manos de la fe y del amor, si mi ensayo, repito, produjese solamente algunos resultados que preparen el objeto de mis esfuerzos; si llegase yo remotamente siquiera á conseguir que, más de lo que ahora sucede, el arte de la educación proceda del santuario de la pieza de habitación y á verificar de nuevo por esta parte delicada, sensible, la religiosidad de nuestra especie; si lograrse á lo lejos tan sólo aproximar más y de nuevo los fenecidos fundamentos del cultivo del espíritu y del corazón y el cultivo artificial del corazón de mis contemporáneos puesto de acuerdo con las fuerzas ennoblecidas del espíritu y del corazón, bendeciría yo mi vida y vería realizadas las esperanzas más grandes de mis esfuerzos."

"Voy á tocar un momento aun este punto de vista. El germen, etc."

2. "Nosotros debemos también aprender á creer en Dios, como El se manifiesta en los fenómenos superiores y en la intuición." ROTTELS.

3. Ni el dios de nuestros "cerebros" ni únicamente el dios de nuestro corazón es el verdadero Dios. Sólo el dios que la revelación divina nos presenta es el Dios verdadero, el que lleva la paz al corazón del hombre. "Es naturalmente cierto que el dios de sólo nuestros pensamientos, de nuestras investigaciones y de nuestro estudio muy rara vez puede resistir también á la comparación con el dios sencillo, por expresarme así, de nuestro corazón infantil; pero en cambio éste es también un dios exclusivo que, en cuanto es conservado como tal, se hace siempre falso, un dios vivo en verdad, mas también terrenalmente oscuro, incierto, que cuando él no se transfigura progresivamente para nosotros por medio de la educación, nos abandona siempre en la época de la tentación.—La fe infantil de la "pieza de habitación" debe sernos siempre sagrada; pero también debemos, conforme á las palabras del apóstol, "crecer y aumentar en la fe," y esto sólo puede verificarse por la revelación sobrenatural, en la fe positiva y por la fe.

4. El amor de Dios debe ser un amor mucho más eleva-

do y esencialmente diferente del amor á la madre. También distinguimos entre el amor perfecto de Dios y el imperfecto.

5.... "nuestra naturaleza," esto es, el estado de nuestra alma, se hace "divina" sólo por la gracia del bautismo, que es fruto de la obra de la redención del género humano ejecutada por N. S. Jesucristo.

6. Nuestra esperanza en una vida eterna no se funda en los *sentimientos* que nacen de las relaciones entre el hijo y su madre y del conocimiento de Dios puramente *natural* que de ellas se deriva. Nuestra esperanza en la vida eterna se basa en la palabra misma del Señor, por lo cual decimos: "creo en la vida perdurable."

7. Según eso, toda *revelación sobrenatural* sería superflua é inútil, como se desprende naturalmente de la exposición del doctor SCHNELL, que viene más abajo. Empero esta es la manera de ver del puro racionalismo. *¡Magis Plato, maxime veritas!* "He aquí el triunfo que ha subyugado al mundo, nuestra fe." [I. San Juan V, 4.]

8. Todo este pasaje hasta el fin falta en la segunda edición.

9. Así] termina la primera edición de "*Cómo Gertrudis enseña á sus hijos*" dada á la estampa el año 1801.